

Antecedentes históricos y culturales de la comunidad U'wa

Las comunidades indígenas conservan aún parte de sus costumbres y tradiciones propias; mantienen sus ceremonias y rituales como por ejemplo los ritos de transición de la niñez a la pubertad (Imposición de la Kócora), la fiesta del Kuezco, (Ayuno), los ritos del soplo y Rezo entre otros.

Hay muchos indígenas sin interacción con otras personas diferentes a los de su etnia, otros con diferentes niveles de interacción viven en su comunidad y se acogen a las normas de la autoridad tradicional, esta autoridad es también el más sabio agente de salud (Werjaina), el cual cuenta con ayudantes, entre ellos el promotor de salud.

Los indígenas que se encuentran en su comunidad hacen lavados de manos y boca antes de comer, tienen su propia valoración sobre los contaminantes del agua y la comida, se cuidan de no consumir comida y agua en cualquier parte. Tienen una alimentación propia, como su propia concepción sobre el manejo de las basuras y siguen las normas de los Werjaina (Autoridad Tradicional) y Toyoka (Adivinos) para el acceso a los diferentes sistemas de salud, tanto de medicina tradicional como el sistema colono.

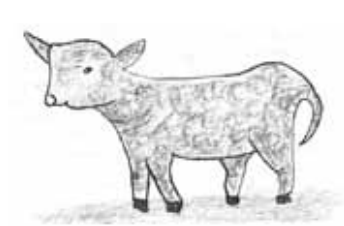
Culturalmente hablando se encuentran en todo el municipio de Cubará dos poblaciones claramente diferenciadas: Los colonos y la población tradicional, indígenas del grupo U'WA, pertenecientes a la familia lingüística Chibcha y que han sido los pobladores milenarios de la zona. Sus costumbres sociales, sus patrones de uso de los suelos y su ritmo de crecimiento demográfico, durante mucho tiempo afinaron los mecanismos para adaptarse plenamente a las condiciones naturales que los rodeaban. Con una profunda convicción de arraigo familiar y territorial, se han visto sin embargo amenazados durante los últimos 30 años por la penetración y la ocupación del territorio por parte de emigrantes del interior del país.

Hay hacinamientos con escasas o nula escolaridad, viven en un clima húmedo con cambios bruscos de temperatura y tienen limitaciones en la disponibilidad de los alimentos. En la actualidad los indígenas consideran que la exploración y explotación petrolera como la tala de los bosques es la causa principal de la baja producción de sus cosechas y lo poco nutritivo que ahora resultan los productos. Buena parte de los indígenas tienen gran integración con los campesinos o los blancos, quienes han optado por estas costumbres y no realizan ninguna práctica tradicional, pero respetan la autoridad tradicional.

ALGUNAS COSTUMBRES ACTUALES DE MI PUEBLO

CELEBRACIONES RELIGIOSAS Y PRÁCTICAS SOCIALES

El Nacimiento



Los preparativos para el nacimiento de un niño no son numerosos; la madre y otra persona alistan una pequeña ollita donde ella cocinará durante su dieta, después del nacimiento del niño. Apenas el niño nace, a la madre se le prohíbe tener contacto con la cocina de la casa y con los alimentos que allí se preparan; si ella no ha sido purificada con anticipación y si no se ha prevenido contra las posibles enfermedades que le pueden dar a ella o al niño, no puede tener contacto con la cocina de la casa.

Es así como a la madre la separan preparándole una cocina aparte de tal forma que ella misma se hace las comidas, o una señora o cualquier otra persona la asisten y la atiende en la preparación de los alimentos.

La mujer que va a dar a luz tiene el niño fuera del rancho, y si el tiempo es de lluvia, el marido le construye uno. Por lo general es la madre de la mujer quien la asiste o cualquier otra persona. Cuando los partos presentan complicaciones llaman a un anciano Uejea para que mediante fórmulas prescritas regule los dolores y así se normalice el parto. Algunos ancianos han logrado normalizar partos difíciles como el caso de niños que vienen atravesados, o de pie etc.

La persona que atiende el parto prepara con anterioridad una caña brava cortante con la finalidad de cortar el cordón umbilical, y alista una cuerda fina para amarrarlo; cuando no hay caña brava consiguen un cuchillo limpio para evitar infecciones.

Una vez ha nacido el niño, lo bañan con agua tibia, o con agua fría; sin embargo, existe la creencia de que cuando bañan a los niños con agua fría ellos se convierten en resistentes al frío y conservarán su cuerpo caluroso aunque la temperatura esté baja; y que en cambio, los niños bañados con agua tibia inmediatamente después de nacidos, se tornan débiles para el frío y su cuerpo permanece frío y helado, aunque esté haciendo calor.

Después del nacimiento la madre puede ir a bañarse. La placenta se deja por lo general en lo alto de un árbol para que el niño sea ágil en subir a los árboles.

Existen algunas señales específicas de vida para el recién nacido. En el instante de nacer, el niño debe llorar y estornudar cuatro veces; esa es la señal de que un niño es normal y de que está con buena salud. Si eso no sucede, es señal de que el niño es débil y enfermo.

Luego del parto la asistente prende un fogón donde preparará la comida; en ese mismo fogón calientan agua para bañar al niño. De esta misma agua le ofrecen una totuma para que beba la madre con el fin de que le baje pronto la leche en abundancia.

Después del baño, la madre se recuesta en una cama de hojas recién cogidas, con su fogón especial cerca; al recién nacido solamente lo pueden tocar la mujer que lo cuida y la madre; ella guardará una dieta consistente en evitar consumir alimentos cocidos —a no ser que sean de su fogón especial—; no podrá cocinar ni hacer nada mientras el Uejená no venga a hacerle la ceremonia de purificación. Por ejemplo, no puede bajar la olla del fogón y tendrá que consumir solamente alimentos crudos hasta que venga el anciano —Uejea— a purificar el fogón, los alimentos y utensilios. Los alimentos que se pueden comer crudos son: yuca, maíz, vágala, platanillo, ortigo y kuesko enterrado.

Durante el embarazo las mujeres no guardan ninguna dieta especial; adelantan las mismas actividades cotidianas: trabajan en el jardín, caminan, desyerban, y llevan una rutina normal hasta que sienten los síntomas del parto; entonces ella le avisa a la persona que la va a ayudar



y se retira de la casa. Antiguamente se acostumbraba darles a las mujeres un huevo tibio con el fin de suavizar los dolores del parto.

La purificación de los alimentos de la madre se hace mediante una ceremonia llamada ata, en la cual se soplan la sal y el plátano; a partir de ese momento ya la madre puede consumir alimentos cocidos. A los ocho o quince días de nacido el niño viene la ceremonia de la imposición del nombre; se llama ceremonia de la iniciación porque el niño comienza en ese momento su vida. Por eso se debe purificar todo, desde las manos de la mamá, porque es ella la que va a preparar los alimentos que el niño habrá de consumir.

En este rito le dan al niño una especie de seguro de vida cuando le colocan al cuello un caracol (a las niñas) o un diente de un animal de cuatro patas (a los niños); les untan agua en el pecho y en la espalda al tiempo que dicen el nombre del niño. El caracol o el diente se lo cuelgan del cuello sostenido por un cordón de algodón que ha sido hilado por un anciano.

El nombre para el niño es escogido por Uejea y por los padres, y es importante que posea algún significado. Todos los niños reciben dos nombres: uno verdadero que es secreto y queda oculto, y no lo utiliza nadie; y el segundo, que es con el que lo van a llamar de ahí en adelante.

El caracol o el colmillo son signos de vida; el día que el niño lo pierda, este debe ser renovado pronto con el fin de evitar una enfermedad mortal.

Este rito de imposición del nombre dura tres noches. El papá del niño prepara todo lo necesario para cuando llegue el anciano a la casa. Cuando Uejea llega, él comienza a construir una pequeña cerca de palos de cañabrava alrededor del rancho. El encierro se hace siempre en el lugar por donde sale el sol; allí colocan una canasta con los elementos sagrados que maneja Uejea y unas hojas de bijao en donde se van a sentar los ancianos que han de presidir la ceremonia.

Con suficiente anticipación la madre del niño habrá preparado una chicha de yuca, masticada por ella; ella misma se habrá encargado de arrancar las yucas de la huerta y habrá traído y cocinado plátano, carne seca de animales de monte recogidos por el papá y pescado— tunkura, además de unas hojas de tabaco verde. Todos estos objetos se amarran de un palo que se encuentra clavado en la tierra dentro del pequeño corral, y aparte se colocan los elementos que la madre del niño ha preparado, como la carne, el plátano y la chicha de yuca.

En la tarde se inicia la ceremonia y es importante que el niño y los padres estén acompañados por los ancianos durante las tres noches. El canto que se interpreta en éste rito consta de cuatro partes y por lo tanto hay cuatro descansos durante los cuales los ancianos soplan sobre el niño, sobre los padres y sobre todas las cosas preparadas allí. También soplan sobre los asistentes.

Después de ésta ceremonia de iniciación la madre del niño ya puede llevar su vida normal, consumir toda clase de alimentos como carne de aves, a excepción de la carne de animales de cuatro patas. También puede reunirse con su familia, teniendo cuidado

de no contaminar al niño con la sal sin purificar y demás alimentos que ella consuma. El niño solamente podrá tomar leche materna; y a las madres que tienen poca se les recomienda tomar bastante líquido para que puedan lactar. En caso de que falte la leche materna, la madre "se ingeniará" la manera de criarlos. Este motivo no justifica que se le pueda dar al niño otros alimentos sino que cuando sea el tiempo señalado, se le podrá dar jugo de caña masticada o plátano bocadillo maduro.

Cuando el niño pueda tomar de otros alimentos tiene lugar la ceremonia de la sal, mediante la cual el niño se integra a la familia participando de la comida de los adultos, consumiendo aquellos alimentos que consumen sus padres y hermanos. Esta ceremonia tiene lugar cuando el niño tiene unos seis u ocho meses, época en que el bebé está inquieto, coge todos los objetos para llevarselos a la boca y desea comer de lo que come su mamá.

Para esta ceremonia el papá consigue ante todo carne de armadillo y otra carne que esté disponible. Se adelantan los mismos preparativos, agregando la carne de armadillo, otras carnes, sal, alimentos cocidos y una chicha preparada por la madre. Pasada esta celebración ésta puede masticar chicha para los demás, mientras que antes de esta ceremonia no podía hacerlo ni prepararla porque nadie la bebería.

Antes de esta ceremonia a ninguna persona le estaba permitido utilizar las vasijas y utensilios que la madre utiliza para preparar y consumir los alimentos; se decía que a las personas que lo hagan se les caen los dientes.

Iniciación de los niños a la cacería.



Los niños varones comienzan a entrenarse en las actividades de la cacería entre los diez y los doce años; aprenden a manejar la flecha para matar pajaritos. Los pájaros muertos por el muchacho van siendo recogidos por éste en un solo montón y los va secando para que el anciano Uejea los sopla. Esta actividad de cacería tiene varias etapas durante las cuales el muchacho comienza matando pajaritos como tominejos; luego le da muerte a pajaritos más grandes como azulejos; y posteriormente ya puede matar aves más grandes como paujiles y pavos; finalmente, puede cazar animales de cuatro patas como váquiros —saínos o séia—. Cada vez que el muchacho da muerte a una clase de animal, recibe el soplo de un anciano Uejea y con ello se le auguran éxitos para la cacería. Este canto dura una noche.

La víspera de ésta ceremonia de canto, el muchacho se abstiene de comer sal y alimentos calientes. La ceremonia finaliza con un acto especial: utilizando una punta de hueso de váquiropreviamente arreglado, el anciano Uejea raya los brazos del muchacho hasta hacerlo sangrar, pero tiene mucho cuidado de no dejar derramar una sola gota de sangre en el suelo porque ello es indicio de mala suerte. Posteriormente le baña el brazo con agua de hoja de tabaco verde y finalmente lo envía a tomar un baño y a que lave bien la flecha.

Cuando el muchacho regresa del baño él toma la flecha y el arco y apunta como en disposición de dar muerte a algún animal; entonces Uejea saca el corazón de uno de

los pajaritos que ha sido soplado, lo mastica bien y con esto sopla encima de la flecha de tal forma que las migajas del corazón del pájaro caigan sobre la flecha. Luego saca el corazón de otro pájaro y se lo come y saca el corazón de un tercer animal y se lo da al muchacho a quien están iniciando para que él se lo coma.

Las muchachas que asisten a esta ceremonia deben haber preparado hojas de tabaco masticado. Cada una mastica una hoja, y al muchacho le dan una para que haga lo mismo, todo con el fin de que las mujeres no vayan a dañar la suerte del muchacho para la cacería. Otra de las formas de evitar este daño y conservar la suerte en la cacería es el cuidado que deben observar las mujeres cuando tienen la menstruación, en el sentido de que los hombres no utilicen las vasijas usadas durante esos días por las mujeres; deben usar otras vasijas.

La pubertad de las jóvenes: el ritual de la kókora



La mujer queda incomunicada desde el instante en que le llega la primera menstruación; debe guardar silencio e irse de la casa a un lugar cercano, fácil de encontrar. Desde ese momento le está prohibido consumir alimentos cocidos, sal y toda clase de carne. Ella puede regresar a su casa por la noche pero no debe permitir que sus familiares le vean el rostro y debe acostarse en completo silencio.

Al día siguiente, la muchacha irá muy temprano a bañarse y se irá —sin ser vista por nadie— para su refugio. Tan pronto la mamá de la muchacha se entera de lo ocurrido, le da las instrucciones relativas a su comportamiento y lo que debe hacer mientras permanezca en su refugio. Tradicionalmente la permanencia fuera de la casa no demoraba más de cuatro días.

Como se requiere la presencia del anciano Uejea, si la llegada de él se demora, una prima de la muchacha, hija de un hermano de la mamá de la muchacha, era la indicada para atenderla. Ella le consigue los alimentos crudos como maíz enterrado, vágala cruda, cogollo de platanillo. La muchacha no puede tocar los alimentos con la mano sino con un palito que la prima le consigue para ello. Tampoco se puede rascar con las uñas sino con un palito; tampoco puede matar moscos ni zancudos, ni puede responder a lo que la prima le hable ni hacer gestos de ninguna clase.

Cuando ya llega Uejea, él le dice a la mujer que la había estado asistiendo, que vaya con la muchacha —kábara— a conseguir hojas de rascador para hacer la kókora. Le hace, sin embargo, algunas advertencias en el sentido de no coger las hojas, ir en silencio y tener cuidado de no tropezar por el camino. Cuando hayan conseguido las hojas de rascador, deben buscar unas hojas de ortigo ubicadas por el lado de donde sale el sol y no por donde se oculta; si estas hojas provienen del occidente, la ceremonia fracasaría y quedaría anulada.

Cuando ya han conseguido las hojas que el anciano les ha solicitado, la muchacha debe venir a su casa con una calabaza llena de agua; al llegar cerca a la casa, esperan al anciano, mientras la madre de la muchacha observa por las rendijas. El anciano sale a encontrarlas llevando una petaca en la mano dentro de la cual lleva algodón retorcido. El Uejená coloca la petaca en el suelo —encima de unas hojas— con el fin de

evitar el contacto con la tierra. La acompañante le hace unas señas a la muchacha para que eche las hojas de ortigo que traen, y entra a la casa por en medio de la petaca y el anciano; la acompañante en ese momento ya lleva la kókora hecha y la muchacha sigue con la calabaza con agua encima de la cabeza; de esta manera los tres se van en fila hacia el lugar en donde va a tener lugar la ceremonia.

Uejea se coloca de pie frente a una olla grande con chicha de yuca a medio hacer. La muchacha kábara, se coloca —también de pie— frente al anciano, y la ayudante se ubica en medio de los dos y coloca la kókora en el suelo, encima de la cual el anciano coloca la petaca.

La muchacha entonces tapa la petaca con una hoja de rascador y ubica el calabazo que traía junto a la olla, amarrando encima unas hojas de tabaco verde. Todos estos preparativos se adelantan en completo silencio. Cuando ya ha pasado un tiempo y son casi las seis y media de la tarde salen a descansar los que estaban dentro de la casa para prepararse para la siguiente parte de la ceremonia; luego, vuelven a entrar y comienzan a cantar; desde ese momento nadie puede salir y las puertas deben estar amarradas hasta que llega el momento del primer descanso.

La madre de la muchacha le hace nuevamente las advertencias: durante la ceremonia no debe hablar, no puede estornudar ni toser, rascarse o moverse del sitio donde está; la muchacha no debe reírse, sonreír, ni mirar a los hombres; debe permanecer en una actitud de recogimiento. Estos reglamentos deben ser observados también por los demás asistentes.

Luego hacen un pequeño descanso y al entrar nuevamente al rancho Uejea se sienta y la muchacha se sienta frente a él. Las mujeres se colocan a un lado y los hombres al otro; el que va a presidir la ceremonia advierte a los asistentes que si alguien desea salir lo haga inmediatamente pues una vez se han iniciado los cantos nadie puede hacerlo. Por eso el que va a presidir la ceremonia cierra las puertas y las amarra. Seguidamente destapa la petaca y la olla con chicha y da iniciación a los cantos.

Esta ceremonia dura tres días con sus noches; al finalizar el tercer día le colocan a la muchacha la kókora encima de la cabeza, a manera de sombrero. Esta kókora la debe llevar puesta durante algunos meses o años, según los deseos de los padres y los de ella misma.

La muchacha que lleva la kókora debe abstenerse de ingerir alimentos que no hayan sido soplados previamente por el anciano Uejea; así por ejemplo, la piña debe ser soplada para evitar alergias, rasquiñas y brotes en el cuerpo; la caña debe soplarse con la finalidad de evitar la hemorragia nasal y vaginal fuerte durante la menstruación y el parto. Las mujeres no deben masticar caña después de la cinco de la tarde si quieren evitar las hemorragias. También se consigue para ésta ceremonia o celebración pescado y carne de paloma para soplarlas y así prevenir otras enfermedades.

La importancia de la imposición de la kókora radica en el hecho de que mediante ella se le da participación a la muchacha en la vida de los adultos, se le preveniene de enfermedades y se le augura buena fortuna durante su vida. Por esa razón se deben

soplar todos los objetos que ella va a utilizar, así como la comida asada como el maíz y el plátano verde, de tal forma que no vaya a sufrir de asma y enflaquecimiento.

Ceremonia de la quitada de la kókora

Los padres de la muchacha enkokorada preparan con bastante anticipación una fiesta, aprovisionándose de comida y carne; deben haber sembrado con anticipación una huerta de yuca y otra de plátano. También elaboran ollas para la chicha, hacen trampas para ir recogiendo la carne de los animales para ponerla a secar o para echarla entre agua. Cuando ya tienen todo listo y los padres están en condiciones de celebrar la fiesta, se ponen de acuerdo con el anciano Uejea, fijan la fecha y comienzan a arreglar el rancho, a taparle las goteras etc. Unos cinco días antes de la fiesta, la muchacha arranca la yuca de la huerta y prepara una chicha con la ayuda de otras muchachas. En una pequeña olla aparte, ella prepara una chicha para ofrecerla a sus primos cruzados cuando concluya la ceremonia.

El rancho debe tener una organización especial para ese día: En una de sus esquinas se dejará un fogón casi apagado, y en otra se colocan las ollas de chicha. La muchacha debe permanecer sentada sobre unas hojas tendidas en uno de los rincones; junto a ella, en un palito clavado en la tierra se encuentran atados distintos alimentos como carne, ocumo, cogollos de platanillo, pescado y maíz.

Se acostumbra iniciar la ceremonia en las horas de la tarde —hacia las seis y media. Se comienza con cantos, alternados por pausas durante las cuales el anciano sopla todo lo que hay en el rancho, principiando por la muchacha enkokorada —la kábara; luego sopla el fogón, la chicha, los alimentos y sale posteriormente a soplar a la gente que esté afuera del rancho. Los cantos duran cuatro días y se finaliza la ceremonia en el quinto. Hacia la media noche del cuarto día, la kábara sale del rancho acompañada de otras mujeres y se dirigen a una quebrada cercana para que ella se bañe, alumbrándose con unos tizones. La muchacha debe bañarse todo el cuerpo y al regresar debe vestir una ruana nueva; si no la tiene, por lo menos debe cambiarse de ropa. Hacia las cuatro de la madrugada esconden a la kábara detrás de una tela blanca colgada de una viga, la cual ha sido conseguida especialmente para ésta ceremonia. Ahí deberá permanecer la kábara hasta el momento en que le quiten la kókora. Cuando el canto que interpreta el anciano Uejea llega a la parte donde se relata cómo el agua rompió las peñas para poder pasar, en ese instante los encargados de la Ceremonia se ponen de pie para romper el corral en donde estuvo encerrada la kábara, y al mismo tiempo que gritan y ríen, salen arrastrando las cañabravas que conformaban el corral o cerco; ya en ese momento están cantando y narrando como Yacchoá trajo el agua.

La kábara trata de imitar con actuaciones lo que hacían los personajes que acompañaban a Yacchoá en ese tiempo. Esta parte de la ceremonia concluye a eso de las seis y media de la tarde, cuando termina el canto. Dos hombres van en busca de dos palos gruesos —especiales para éste acontecimiento- y los colocan a la salida del rancho; luego proceden a clavar otros palos más delgados junto a los que clavaron primero. La mujer encargada de atender a la kábara le pinta las piernas y los brazos con achiote dibujando círculos y con la tela que la cubría le forra el gorro, y el pedazo que sobra lo arregla en la cintura a manera de cinturón. Enseguida dos muchachos jóvenes y cuatro muchachas se pintan con la misma pintura.

Uno de los ancianos ayudantes coge uno de los palos clavados y la kábara también agarra uno de los extremos y comienzan a andar formando círculo. El ayudante del anciano va conduciendo a la muchacha y detrás de ella van sus primas, prendidas de la cintura; les siguen todas las demás personas que se han ocupado de ayudar en la fiesta. Siguen dando vueltas prendidas de la cintura, entrando por una puerta del rancho y saliendo por la otra hasta que alcanzan la séptima vuelta, dando una última vuelta dentro del rancho.

Terminadas las vueltas, salen todos y la kábara se sienta sobre uno de los palos que colocaron en el suelo; dos de los muchachos —que deben ser sus primos cruzados por el lado materno, se sientan a lado y lado. Tan pronto la muchacha se sienta, cruza las manos colocándolas sobre las rodillas con las palmas hacia arriba, como quien espera que le coloquen algo entre ellas. Entonces, la prima cruzada le coloca una totuma con chicha en cada mano y ella bebe un trago de cada totuma. Los muchachos cogen una totuma de chicha y dan una vuelta con la totuma alrededor del cuello de la kábara y se beben de un solo trago la totuma completa; luego vuelven a llenar las totumas y repiten las mismas acciones hasta que completan cuatro veces; entonces se retiran y vienen otros dos muchachos a hacer lo mismo. Finalmente vienen otros dos a quienes solamente les ofrecen dos totumas de chicha para beber y allí se debe acabar la chicha.

Terminado este acto el anciano Uejea se acerca a la muchacha, le quita la tela blanca que cubre la kókora, la coloca sobre uno de los palos que están clavados y posteriormente le quita la kókora; ésta se le coloca a la mujer que se encuentra al lado de la muchacha y que debe ser la misma que ha estado atendiendo los arreglos de la fiesta desde el principio. Las otras mujeres hacen como si le estuvieran arreglando la cabellera a la muchacha de modo que le cubra la espalda.

La kábara en ese momento sostiene nuevamente en sus manos dos totumas con chicha; unas mujeres introducen en ellas las puntas del cabello y le dan ésta chicha a beber a una de las primas que ha estado a su lado. Terminado esto, el grupo entra otra vez al rancho donde el anciano le ofrece a la muchacha un palito, y ella lo toma del extremo y el anciano no lo toca. Luego él sopla sobre la kábara y le coloca la pluma—Rurisa— encima de la cabeza a una distancia de un gemo —aproximadamente quince centímetros— por espacio de tres minutos. Luego el anciano sopla el collar donde él lleva sus objetos sagrados —algo que ha hecho durante toda la ceremonia— y sopla también sobre la comida, probando de todo un poquito; le ofrece a la kábara para que pruebe la comida. Con esto se da por terminada la ceremonia.

Entonces los muchachos y muchachas que se habían pintado salen a lavarse brazos, piernas y rostro y se dirigen a la quebrada en compañía de la kábara; ella se cambia de vestido y regresa al rancho, come un poco de comida preparada por ella; luego sale, se lava la boca y las manos y comienza a servir la comida y la chicha a todos los presentes. Los muchachos y muchachas le ayudan a servir y a procurar que nadie se quede sin comer. Cuando le quitan la kókora la muchacha debe tener una cabellera lisa, negra, larga y brillante y la cara rosada y limpia.

Los primos que han estado acompañando a la muchacha y bebieron con ella quedan sin derecho a casarse con ella y entran a formar parte de la familia; de allí en adelante ella puede llamarlos hermanos. En muchas ocasiones los muchachos que son invitados

a participar en ésta ceremonia no aceptan asistir porque tienen pensado casarse con la muchacha.

La fiesta concluye con una gran comida, con mucha chicha, carne de toda clase, preferiblemente de armadillo, o de aves como paujil y gallineta, y en ocasiones, si la hay, de marrano. Cuando hay mucha chicha los hombres y mujeres se emborrachan y todos quedan tendidos en cualquier parte. Antiguamente si se preveía que un hombre podía poner problemas al emborracharse, las mujeres se encargaban de amarrarlo.

En compensación a los trasnochos y trabajos de los ancianos Uejená que han asistido a la ceremonia de la quitada de la kókora, se les regala el trapo o tela blanca que fue utilizado, aunque se prefiere que se le obsequie otra tela u otra cosa, y bastante comida. El anciano preferirá llevar comida para su casa, inclusive una pierna de cerdo.

Esta forma de celebrar la fiesta de la quitada de la kókora es exclusiva de la región de Aguablanca, pues en la región de Cobaría tienen su propia celebración. La quitada de la kókora es una de las fiestas más llamativas de la región de Aguablanca; en ocasiones se juntan hasta cuatro cavaras para la quitada de la kókora y por consiguiente hay más fiesta, comida, chicha y alimentos para repartir.